



Baudelaire: del goce masoquista

Juan Carlos Capo

La cabellera

Charles Baudelaire

¡Oh vellón, que se encrespa cubriendo el cuello!
¡Oh rizos! ¡Oh perfume impregnado de languidez!
¡Oh éxtasis! ¡Esta noche, para poblar la oscura alcoba
Con los recuerdos que duermen en esta cabellera,
Quiero agitarla en el aire como se agita un pañuelo!

¡La lánguida Asia, la ardiente África,
Todo un mundo lejano que está ausente, casi muerto,
Pervive en tus profundidades de bosque aromático!
Y así como otros espíritus bogan por la música,
El mío, ¡Oh, amada mía, nada en tu perfume!

Yo iré allí donde hombres y árboles, henchidos de savia,
Desfallecen largamente en los ardientes climas;
Fuertes trenzas, sed el oleaje que me transporte!
Tú contienes, mar de ébano, un deslumbrante sueño
De velas y remeros, gallardetes y mástiles:

Un puerto rumoroso donde mi alma puede beber
Grandes olas de perfumes, sonidos y colores;
Donde los navíos que se deslizan por el oro y el moaré
Abren sus vastos brazos para abrazar el esplendor
De un cielo inmaculado donde vibra el eterno calor.

Sumergiré mi cabeza, amorosa de embriaguez,

En el negro océano que contiene al otro mar;
Y mi espíritu sutil acariciado por el balanceo
Podrá reencontrarte ¡Oh fértil indolencia,
Infinito acunamiento del ocio embalsamado!

Cabellos azules, pabellón de tinieblas extendidas,
Me devolvéis el azul del cielo inmenso y redondo;
Y en la aterciopelada orilla de vuestros torcidos mechones
Me embriago ardientemente con las confusas esencias
Del aceite de coco, el almizcle y la brea

¡Oh! Durante mucho tiempo, ¡Oh! Para siempre mi mano en tu pesada crin
Sembrará rubíes, perlas y zafiros
¡Para que nunca seas sorda a mi deseo!
¿Acaso no eres el oasis con el que sueño, y la calabaza
Donde bebo a grandes tragos el vino del recuerdo?

1) **Presentación de Charles Baudelaire (1821/1867):** parisino, hombre de otro siglo, católico, huérfano de padre a temprana edad, unido con fuerte ligazón a su madre joven, con fuerte hostilidad a su padrastro militar; “revolucionario en las revueltas republicanas del 48”, testigo de una ciudad parisina, iluminada a lámparas de gas, ciudad terrible que se le revelaba al poeta con desolados otoños y no menos aterradores crepúsculos, ciudad que ya moría y renacía otra; poeta profanador de toda concepción ilusoria del amor, blasfemador contra el matrimonio, contra la mujer—que es abominable, decía— y contra la Naturaleza que prohija el crimen; fascinado por la prostitución, por la atracción—no exenta de repulsión— que ejercieron en él los pobres, las masas—cuyo único lirismo posible es la fornicación, decía— y los destinos de las moradas de los cuerpos cuando se corrompen. Hipnotizado asimismo por la pereza, el hastío, el ideal y el *spleen*, como los llamó, y no pudiendo dejar de ver en su horizonte de mortal la tumba que abierta lo aguardaba, como también la angustia ante el pecado original y la lucha por fraguar una creación que se le tornaba más y más esquiva. Su obra mayor “*Las flores del mal*” fue considerada (cuestionablemente) por un crítico, como la contrapartida hereje de “La Divina Comedia”. Luchó contra las aficciones al

haschís y al opio, al láudano y al vino, y permaneció unido de por vida a una mulata dominicana, Jeanne Duval, a quien descubrió en un teatrillo de la ciudad, y a quien profesó un amor ineludible hasta su muerte, a pesar del desamor de hetaira con el que Jeanne lo flagelaba.

2)Presentación de Sacher Masoch.- Leopold von Sacher-Masoch nació en Lemberg, Galitzia, en 1835 y murió en Berlín en 1895. (No le agradó nunca que el renombrado psiquiatra R. Krafft-Ebing se sirviera de su nombre para designar una perversión, el masoquismo, entendido estrechamente como el placer en el dolor, así como se usara el de Sade para designar el sadismo). Deleuze ve a ambos hombres como grandes antropólogos, creadores literarios, que aportaron valiosos elementos tanto a la clínica psicoanalítica como a la literatura. Sade lo hizo desde la concepción del libertino. Se trataba para él de hacer coincidir la identidad entre la violencia abominable y la demostración. Bataille dijo con acierto de Sade: “Es un lenguaje que desmiente la relación del que habla con aquellos a quienes se dirige”. En Masoch, en cambio, todo es persuasión y demostración. El masoquista tiene necesidad de relaciones contractuales, de alianza constituida. La posesión es la locura propia del sadismo; el pacto es del masoquismo. El masoquista tiene que formar a la mujer déspota. Es esencialmente educador. Y corre los riesgos del fracaso propio de la empresa pedagógica. Afirmar, con excesiva rapidez, la unidad sadomasoquista, dice Deleuze, amenaza ser un síndrome grosero incompatible con las exigencias de una verdadera sintomatología.

Deleuze describe y ahonda el malentendido: “Del cuerpo a la obra de arte, de la obra de arte a las Ideas, hay toda una ascensión que debe cumplirse a latigazos. Un espíritu dialéctico anima a Masoch (...) En otro sentido, el héroe masoquista parece educado y formado por la mujer autoritaria, pero en lo más profundo es él que la forma y la disfraz, y le sopla las duras palabras que ella le dirige”.

El cuerpo del discurso que se deshace

Tanto en el discurso analítico, como en el discurso de Foucault, tenemos zonas de disolución, que hacen necesaria una reformulación y apertura de la teoría, para no quedar apresados en un inmovilismo que la reduciría a manual o a clisé.

Sería como un “poder pensar contra sí mismo”, o llegado el momento pensar contra la misma teoría.

Foucault y Lacan se aproximan en su concepción del goce.

La **“intensificación”** del placer, sobre la que insistió Foucault, se puede acercar bastante a la noción de **“objeto a”**, introducida por Lacan en el seminario de “La angustia” (1963).

Lacan amplía su teoría acerca del goce. Le es preciso liberarse de la atadura hegeliana patente en la fábula del Amo y el Esclavo, la que supone un goce del Amo, que se puede trasladar al goce del Esclavo. Eso nos lleva a una relación de un sujeto a otro sujeto, concepción que desde la fenomenología se conoce como alteridad, y dentro del psicoanálisis, como teoría de la relación de objeto.

El Otro, tanto podía ser Dios, los padres, la pareja amorosa y la relación sexual: esto es el cuerpo del Otro sexo, como también se podía considerar al Otro como el lugar donde se atesoran los significantes, o como el lugar del psicoanalista.

De los jirones que se puedan extraer a este Otro, surge el **“objeto a”**, al que Lacan le añade el **“plus de goce”**, referencia tomada de la economía política, introducida por Marx en su discurso acerca de la plusvalía.

Se desgarran así la noción de Uno como Todo, coincidiendo Lacan con Baudelaire cuando este escribía acerca de la estupidez de los redondeles y de la falsedad de la noción de absoluto.

Desde la mitología, tenemos que Eros, dios del Amor, a estar a lo que le dijo Diótima, en el Banquete de Platón, a Sócrates, tiene ancestros pobres, pero no obstante eso tiene múltiples recursos para inventar y reinventarse.

Alternancias entre Foucault y Lacan. Foucault sostiene que una cosa es vigilar (veiller) y otra, surveiller, que se traduce por “castigar”. Foucault se encontraba así, también él, con “una suerte de **plus** del lado del castigo”.

¿Deseo de un sujeto hacia otro? La relación de objeto puesta en cuestión.

Al posicionarnos desde el sujeto del inconsciente, lo que se va a gozar puede ser **“un pedazo de cuerpo, un residuo corpóreo, un paquete de goce que vuelve deseante al sujeto por eso que habrá perdido”**. (Allouch).

El goce es teorizado por Lacan en la abertura incolmable del cuerpo y en el punto de división entre el narcisismo y la relación de objeto.

En ese lugar pone Lacan la semilla del objeto **“a”**.

A punto de partida del Proyecto de psicología freudiano de 1895, tenemos el objeto materno, la necesidad del infans y una primera experiencia de satisfacción. El objeto primero será el perdido, por interdicto, y, por ende, incestuoso. Las sucesivas experiencias acarrearán una pérdida del goce inicial, las siguientes ya no serán lo mismo y así en más.

Baudelaire y Freud tuvieron en común una madre que los amparó, cobijó, sobreprotegió, en una relación tan libre de ambivalencias como Freud y Baudelaire lo expusieron con claridad e insistencia (**“Pequeños poemas en prosa”**, el primero; **Psicología de las masas y análisis del yo** y **“La feminidad”**, el segundo).

Los puntos de partida freudianos son: el placer como paradigma de alivio de tensiones; esto se inclina del lado de la vida; pero después de 1920, Freud escribe **“Más allá del principio de placer”**.

Freud dará testimonio de los dolores de cabeza que tuvo ante la repetición incoercible de síntomas y/o inhibiciones, sobre una plataforma de **fantasmas**, junto a repeticiones y reacciones terapéuticas negativas.

En ese terreno Lacan teorizará sobre el goce.

En el *objeto "a"* los objetos corporales se harán imprescindibles. Mirada, pecho, voz, excremento, flujo de orina, "cerco de dientes", cabellera, y muchos más. Pero también le será imprescindible a Lacan la noción de *fantasma* y del "*rasgo unario*", forzamiento del *rasgo único* freudiano. Con esta operación, el goce queda enlazado, también, al registro simbólico, lo que va a desembocar en que el goce no sea parejamente masoquista.

Los diferentes *rasgos unarios* que se devanan de las redes de los *objetos a* ponen en evidencia *fantasmas* y *emergentes pulsionales y sublimatorios*.

La simiente del goce instaurada.

Hay una operación inicial que Lacan denomina *flagelación*, sanción, *mancilla*: "una pequeña mancha".

La ley implica transgresión que hace posible por lo menos el goce.

El goce tiene características de exclusión y de dominio.

La repetición del goce va contra la vida; implica la repetición con la consiguiente merma erótica.

El goce se constituye claramente en obstáculo al deseo.

Las variantes de mudanzas y de cura, de levantamiento de síntomas y de inhibiciones, perpetúan un *ex istir* que determina un amor hacia la muerte, una acelerada marcha hacia la muerte, lo que confirma la filiación masoquista del goce.

Y doblemente destructiva es esta actividad, porque el movimiento de las imágenes debe ser también portador de "la necesidad de liberarse de la carencia irritante en el deseo". (Bersani).

Esta segunda corriente masoquista duplica el masoquismo del yo, sostiene Bersani, porque se sitúa en el nivel de la "satisfacción" pulsional.

La inconducencia circular de la pulsión desembocará en la imposibilidad de cambios. La repetición se apodera de la escena más y más. La prisión en el síntoma se puede perpetuar.

Baudelaire y "La cabellera"

Los diferentes *objetos "a"* y los correspondientes *rasgos unarios* que hacen signo en Jeanne, o en los fragmentos de esta mujer, nos dibujan la configuración misteriosa de una suerte de irrepresentabilidad del *objeto "a"*. Bersani demostró de modo ejemplar, según Allouch, que la sexualidad es inseparable del *fantasma*, correlato imprescindible del goce, como también del deseo.

La mano de Baudelaire, su rostro, se hunden en esa cabellera perfumada, y allí encuentra una "**espesa melena**", una "**selva perfumada**", un "**mar de ébano**", un "**océano negro**", una "**morada de densas tinieblas**".

Allouch sostiene que Lacan ve en el *fantasma* "una soldadura", "un precipitado", "un gel", algo no verdaderamente subjetivado, que no es el lugar de la satisfacción sexual, y que no hay en el *fantasma* tampoco un sujeto de todos los significantes.

En Lacan el *objeto "a"* se desliza por debajo de la cadena de sustituciones significantes, de ahí que no sea apresado por ningún espejo, de ahí su no representabilidad. Paul-Laurent Assoun lo denominará un "*ausente imprescindible*".

En los umbrales de la sublimación.

Hay, empero, un aspecto insoslayable muy importante en el goce. Se trata de un suplemento, una *bonificación*, que puede proveer mudanzas, cambios, variantes de cura, saltos del goce al deseo y al amor. Foucault espera del erotismo la emergencia de

una nueva cultura. El “*plus de goce*” lacaniano incluye por el “*rasgo unario*”, el saber, que puede revelar la verdad, y el goce así planteado conlleva puentes linderos al deseo y al amor.

Y así, ¿quién puede sostener que en el análisis no hay goce?

¿Quién puede sostener que en el análisis no hay deseo? ¿

Quién puede sostener que en el análisis no hay amor?

Coda. No quisiera que ustedes se fueran de acá con la idea de ¡cuán masoquista era ese hombre, Charles Baudelaire!

Quise en cambio dar trazos rápidos e incompletos acerca de las características masoquistas del goce, cifrado en el *objeto “a”*, tomando como pretexto algunos elementos de la poesía y la vida de un poeta mayor, como muestras del orden simbólico en que todos, en grado mayor o menor, estamos inscritos; y mostrar asimismo, en grado mayor o menor, la afectación estructural que nos habita, debida al inasible *“objeto a”*.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J.** El sexo del amo-(El erotismo desde Lacan). 2001. Ediciones Literales. Córdoba. Argentina.
- Assout Laurent, P.** Lacan. 2003. Amorrortu editores. 2004. Buenos Aires.
- Baudelaire, Ch.** Diarios íntimos. 1997. Ediciones Coyoacán. México. D.F.
_____ Les fleurs du mal. Petites poèmes en prose. Edition Monvallon, 1988. Roumanie.
- Deleuze, G.** Presentación de Sacher-Masoch. (Lo frío y lo cruel). 2001. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Foucault, M.** Obras esenciales. (Dits et Écrits, 1994). I) Entre filosofía y literatura. II) Estrategia de poder. III) Estética, ética y hermenéutica. Paidós. España, 1999.
- Freud, S.** Proyecto de psicología . (1895. 1950). Vol I) 1982. Amorrortu editores, Buenos Aires.
_____ Tres ensayos de teoría sexual (1905). Vol VII) 1978. Amorrortu editores, Buenos Aires.
_____ Más allá del principio de placer (1920). Vol XVIII).1979. Amorrortu editores, Buenos Aires.
_____ Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Vol. XVIII.1979. Amorrortu editores,Buenos Aires.
- Gay, P.** Freud, una biografía de nuestro tiempo. 1988. Paidós. España.
- Lacan, J.** El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis.(1969-1970). Paidós. 1992. Buenos Aires.
_____ El Seminario 20. Aun. (1972-1973). Paidós. España. 1981.
- Le Brun J.** El amor puro de Platón a Lacan. 2002. Ediciones Literales. 2004.
- Porché, F.** La vida dolorosa de Charles Baudelaire. (1926). Taurus.1997. Buenos Aires.